

Notas al programa

Ciclo Preludio: 15 de octubre, 12.00h

Entre todo el legado compositivo del gran Bach, podemos encontrarnos con obras de dudosa autoría o espurias, con varias versiones, incompletas y con particellas perdidas, adaptadas o arregladas para diferentes instrumentos de los originalmente concebidos, etc. Este es el caso de la composición que abre este **Concierto del Ciclo Preludio** dedicado en su primera parte a hacer un **recorrido por las Sonatas para flauta desde el Barroco hasta el siglo XX**.

En esta tercera sonata del catálogo de J.S. Bach para flauta y clave, el primer movimiento *Vivace* está incompleto y la historia no deja de ser curiosa: Carl von Winterfeld (musicólogo cofundador de la Sociedad Bach), encontró un manuscrito del compositor en una tienda de un anticuario de Breslau a mediados del siglo XIX. Dicho manuscrito contenía su *Concierto para dos clavicémbalos y cuerda en do menor BWV 1062* y esta *Sonata para flauta en la mayor BWV 1032*. Bach comenzó escribiendo el Concierto, dejando vacíos los últimos pentagramas de cada página donde más tarde aprovechó para escribir su Sonata para flauta, completando el primer movimiento y los primeros compases del segundo y usando nuevos papeles para acabar dicha sonata. Años después, alguien intentó separar las dos obras sin mucho éxito porque cortó algunas de las hojas, perdiéndose la parte de abajo y por tanto casi la 2ª mitad del primer movimiento desde el compás 62 hasta su antepenúltimo compás. Para colmo de males, el manuscrito original se perdió durante la 2ª Guerra Mundial, aunque Peters lo había utilizado para elaborar su primera edición y finalmente volvió a aparecer. El final del movimiento ha sido reconstruido por muchos editores y de muy diversas formas, pero completa o no, la Sonata BWV 1032 es incuestionablemente una de las obras de cámara más representativas e interpretadas del repertorio barroco para flauta, para la “nueva” flauta travesera que acababa de desbancar a su antecesora la flauta de pico.

Después de apreciar en estas Sonatas para flauta las características de sus correspondientes estilos y periodos compositivos, podremos escuchar tres grandes arias operísticas para bajo-barítono. De ellas, para concluir de la mejor manera posible, se ha elegido la famosa “Canción del toreador”, canción de exaltación triunfalista con la que el torero Escamillo pretende enardecer al público que va a verle torear a la plaza, y con la que también consigue un “flechazo” de la pasional *Carmen*. Una copla que transmite arrojo y vitalidad a raudales.